

DOMINGO.
En vuestra ley esperan, no en la mía.

ESCRIBANO.
Siéntense, alcaldes, ya; tengan vergüenza.

DOMINGO.
Ya me siento; mas no tengo de vello.

MOJARRILLA.
Ni yo tampoco; así nos estaremos.
(Siéntanse de espaldas, y á la punta del banco.)

DOMINGO.
Águilas imperiales parecemos.
Sale una MOZA á lo valiente.

ESCRIBANO.
Esta moza está presa por valiente.

DOMINGO.
Mirad lo que decís.

ESCRIBANO.
Verdad os hablo.

DOMINGO.
¡Qué bonita que sós, válgao el diablo!

MOZA.
¿Han visto la manera de sentarse,
que parecen el viejo y el mancebo?

DOMINGO.
El testamento viejo con el nuevo.

MOZA.
Tales alcaldes en mi vida he visto.

DOMINGO.
Dimuño es la mozueta, ¡vive Cristo!
No tiene cosa en sí que no me cuadre.
¡Juro á Dios, y por vida de mi madre...!

MOZA.
Oigan, señores alcaldes,
y aprisita.

DOMINGO.
¿Qué es aquesto?

MOZA.
Yo con amor soy valiente,
que no con fuerzas ni aceros.
Pégole una cuchillada
al mentecato que pesco,
una estocada de puño,
un revés, y voime luego.

DOMINGO.
No debe de traer armas.

MOZA.
El pedir poco dinero
una moza, es cuchillada
de que el hombre sana luego.

Entralle, si está en visita,
en los bolsillos los dedos,
es estocada infalible,
de que muere sin remedio.
Recibir en una tienda,
y negar la casa luego,
es lo que llaman revés
las mozuetas destos tiempos.
El pedir con un billete
un vestido ó un manteo,
llamamos pistoletazo,
porque mata desde lejos.
Aventar á los mocitos
que quitan honra y provecho,
ésta es treta de montante,
que requiere buen maestro;
y para fin desta historia,
es el no dar, prometiendo,
jugar con espadas negras,
señalando sin efeto.
Por esta causa me traen
hoy, alcaldes reverendos,
ante vuestras reverencias:
deshaced aqueste tuerto.
(Pónese de rodillas, y DOMINGO también.)

DOMINGO. Traigan este tuerto aquí,
veréis cuál le deshacemos.

MOZA. ¡Qué entendimiento de alcalde!

DOMINGO. ¿Y es mucho mejor el vuestro?

MOZA. Alcalde, cabeza de ajos,
si yo lo fuera, jumento,
ya me hubiérades comido.

ESCRIB. Siéntense, y tengan sosiego.
(Siéntanse como antes, espalda con espalda, y el ESCRIBANO en medio.)

MOZA. Agora por la merced
que los dos me habedes hecho,
dos varitas de virtudes
presentar á entrambos quiero,
con las cuales cualquier cosa
que pidan, vendrá al momento.

DOMINGO. ¿De veras?

MOZA. Y muy de veras.

DOMINGO. Echa acá la mía presto.

MOZA. Tomá la vuestra, y la vuestra.
(Dales á cada uno una varita.)

ESCRIB. *(Aparte.)*
¡Hay hombres más majaderos!
¡Vive Dios, que he de callar
aunque haga burla dellos!

DOMINGO. *(Probemos esta aventura,
quizá tendremos provecho.)*
Varita, por la virtud *(Alzala en alto.)*
que tienes, que me des luego
un papelón de confites.
(Pónenle por detrás un papel de harina, como confitura.)

¡Jesús! ¿Confites son éstos?
Podrá ser que se arrepienta:
hagamos agarramiento.

MOJ. Pues yo te pido, varita,
un talego de dineros,

DOMINGO. Contentaos con treinta reales,
que á eso le tenéis puesto.
(Pónenle un talego lleno por detrás, y atado un cohete á la boca.)

283

LXXIV.—Entremés de los dos
Alcaldes encontrados.¹

(Segunda parte.)

Representóle Salazar.

FIGURAS:

MOJARRILLA.	EL ESCRIBANO.
DOMINGO.	TRES MUJERES.
CLARA, mujer de Mojarrilla.	MÚSICOS.

Salen CLARA y DOMINGO, alcalde, de villanos.

CLARA.

Alcalde, poco á poco; menos brío,
que hoy cumplís con la vara.

DOMINGO.

Mentís, Clara,
que yo no cumplo nunca con mi vara.

CLARA.

¿Cómo no?

DOMINGO.

Como no; porque ella es mía,
y sabe hasta mis propios pensamientos.
¿Por qué he de andar con ella en cumplimien-
[tos?

CLARA.

No os hagáis tonto, que hoy en todo el día
se cumple el año de la alcajería,
y mi marido sobre su conciencia
diz que os ha de tomar la residencia.

DOMINGO.

Harto mejor lo fuera, hermana Clara,
dejarme á mí, y que á vos os la tomara.

CLARA.

¿Á mí? ¿de qué?

DOMINGO.

Del tiempo que heis vivido
sesteando á la sombra del marido.

CLARA.

¿Qué decís?

DOMINGO.

Lo que hacéis.

CLARA.

Pues yo ¿no puedo
andar con esta cara descubierta?
¿No soy honrada yo?

DOMINGO.

Si el año acierta.

¹ Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-
vente (15, 105) y Segunda Parte de las Comedias del Maestro
Tirso de Molina, fol. 268 vto.

MOJ. ¡Por Dios, que sale verdad!
Quiero coger mi talego.

DOMINGO. ¡Mojarrilla!

MOJ. ¿Qué hay, Domingo?

DOMINGO. ¿Dióos la varita el dinero?

MOJ. Sí, ¿y á vos la confitura?

DOMINGO. ¡Y cómo!; y comerla quiero,
que ya lo estoy deseando.

MOJ. Vaya á una, y desatemos.

DOMINGO. ¿Hay tal atar de cristiano?
¡Valga el diablo el confitero
que tantas vueltas te dió!
¡Qué brandos confites éstos!

*(Desata el papel lleno de harina, y danle por debajo y enhari-
nanle la cara.)*

¡Ay, Jesús, que me han cegado!

*(Hace que desata el talego, y él propio con una cuerda prende
el cohete.)*

MOJ. ¡Jesucristo, que me quemó!

DOMINGO. Aun vos estábades ya
perdigado para eso;
mas á mí, ¿por qué pecados,
valentona del infierno?

ESCRIB. La codicia rompe el saco.
Pase por burla y por juego,
por ser mujer quien la hizo.

DOMINGO. Que me praxe; soy contento.

MOZA. Pues que ya habéis perdonado,
yo quiero bailar por eso,
si la mesonera ayuda.

DOMINGO. Y aun yo ayudaré primero.
Salen los Músicos.

(Cantan.) La burla que Antonia hizo
á los alcaldes del pueblo,
con un baile solenizan
al son de los instrumentos.
Con donaire van bailando
dos muchachas y un mozuelo,
y llegándose al alcalde,
desta suerte le dijeron:

(La MOZA, bailando sola, canta, llegándose al alcalde.)

MOZA. ¡Ah, señor alcalde!
Salga aquí al momento.

DOMINGO. En mi tierra dicen
sal aquí á los perros.

MOZA. No sea vergonzoso;
salga y bailaremos.

DOMINGO. No tengo vergüenza,
sino que no quiero.

MOZA. Reverencia le hago
hasta el mismo suelo.

DOMINGO. No la hagáis tan larga,
que la pisaremos.

MOZA. Los que son testarudos,
¿á qué parecen?

DOMINGO. *(Bailando.)* Esos no son hombres,
sino zoquetes.

MOZA. ¿Cómo baila agora
sin que le rueguen?

DOMINGO. Porque tengo los gustos
de las mujeres.

MOZA. Pues si somos tan malas,
¿por qué nos buscan?

DOMINGO. Malas son, y se beben
también las purgas.

CLARA.
Yo soy casta y recasta.

DOMINGO.
Aqueso basta;
que yo creo de vos cualquiera casta.

CLARA.
Tenéis mal alma.

DOMINGO.
Como vos mal cuerpo.

CLARA.
Sois descortés, y nadie en eso os gana.

DOMINGO.
Vos no lo perderéis por cortesana.

CLARA.
Pues miradme á esta cara.

DOMINGO.
El daño, Clara,
os viene de que os miren á la cara.

CLARA.
Vos pagaréis lo que me habéis hablado.

DOMINGO.
Eso yo me lo sé, aunque me lo trague,
que nadie habla con vos que no os lo pague.

CLARA.
Yo tomaré venganza en tal desgracia.

DOMINGO.
Todo lo que es tomar lo hacéis con gracia.

CLARA.
Agradezca que viene mi marido.

DOMINGO.
Vos se lo agradeceréis cuando se ha ido.

CLARA.
Villanchón, malicioso; yo lo hago
para dalle lugar á sus negocios.

DOMINGO.
En aquesto os tratáis como maestros;
que él también da lugar para los vuestros.

CLARA.
Quédate con el diablo.

DOMINGO.
Hermana Clara,
aqueso fuera si con vos quedara. *(Vase CLARA.)*

Salen el alcalde MOJARRILLA y el ESCRIBANO.

ESCRIBANO.
El Duque, mi señor, Domingo hermano,
escribe aquesta carta de su mano.
Dice que pues cumplisteis con la vara,

que os tome Mojarrilla residencia,
y como vuestro juez os dé sentencia.

DOMINGO.
No es aquesta sentencia soldemente
la que ha dado ese juez al inocente.

MOJARRILLA.
Arrimad esa vara, camarada.

DOMINGO.
Si no es más que eso, veisla aquí arrimada.
(Arrimásele al pecho.)

MOJARRILLA.
Dad esa vara.

DOMINGO.
Juro que no quiero,
que me costó ahora un año mi dinero,
que no la hallé en la calle, ni de balde:
cómprela el que quisiere ser alcalde.
(Pone la vara debajo del brazo.)

ESCRIBANO.
Eso no importa; siéntese, que es tarde,
y oigan estos capítulos aprisa.

DOMINGO.
Cualquiera cosa oír no siendo misa.

MOJARRILLA.
Yo oigo misa, villano deslenguado,
y ayudo siempre á misa.

DOMINGO.
Eso es mentira,
porque una vez tan sólo que ayudastes,
en *Judica me Deus* acabastes.

MOJARRILLA.
No me mordáis.

DOMINGO.
¡Qué linda flor de malva!
¡Que no os muerda!; ¿soy yo el perro del alba?

ESCRIBANO.
Poned la mano en esta cruz.

DOMINGO.
Tapalla.

ESCRIBANO.
¿Por qué?; decid.

DOMINGO.
Porque si acierta á vella
mi compañero, ha de ponerme en ella.

MOJARRILLA.
Escribano, leed.

ESCRIBANO.
Aquí se queja
una mujer casada de Domiño,
que cantando á su puerta la inquietaba.

MOJARRILLA.
¿Cómo? Esperad un poco: ¿quién cantaba?

DOMINGO.
Pues ¿quién cantaba? Yo.

MOJARRILLA.
¡Lindo becerro!

DOMINGO.
Haceos allá, no me adoréis por yerro.

MOJARRILLA.
Yo os hiciera becerro si pudiera.

DOMINGO.
No os faltará de qué, porque á manadas
dará vuestra mujer las arracadas.

MOJARRILLA.
Sois villano, harto de ajos y cebollas.

DOMINGO.
Y vos no, que aun echáis menos las ollas.

MOJARRILLA.
Echar menos las ollas ¿es delito?

DOMINGO.
No, señor, si no fueran las de Egipto.

ESCRIBANO.
Ténganse ya, señores; ¿qué es aquesto?

DOMINGO.
Entrarme carta y envidar el resto.

MOJARRILLA.
Pasá adelante.

ESCRIBANO.
Aquí le ponen cargo
que en casa de vusted entró una noche,
y le hurtó diez tocinos que tenía.

DOMINGO.
Yo cumplí en eso con lo que debía
en desear vuestros sucesos buenos,
que de los enemigos...

MOJARRILLA.
¿Qué?

DOMINGO.
Los menos.

MOJARRILLA.
Pagaréis el tocino por entero.

DOMINGO.
Sé que más lo queréis vos en dinero.

MOJARRILLA.
Muchos humos tenéis.

DOMINGO.
Pues no es por tema.
Debo estar junto alguno que se quema.

MOJARRILLA.
Tonto, si no mirara el ser cristiano...

DOMINGO.
Si no miráis más deso, á lo que siento,
debéis tener muy poco miramiento.

MOJARRILLA.
¿Quién ha de esperar esto?

DOMINGO.
¿Quién pudiera,
si no vos que hasta el juicio sois de espera?

MOJARRILLA.
Yo soy hidalgo y tengo ejecutoria.

DOMINGO.
Deben de haberos dado alguna herida,
que siempre está en la iglesia retraída.

ESCRIBANO.
Señor, vamos al caso, que es muy tarde.

MOJARRILLA.
Vamos al caso; pero estoy sin juicio.

ESCRIBANO.
El barbero, señor, puso demanda
al mesonero por cincuenta reales.
A entrambos escuchó el señor Alcalde,
y sin más ocasión mandó ahorcallos;
de que estuvieron ya muy apretados.

DOMINGO.
Y muy más lo estuvieran ya ahorcados.
Mas ¿qué tengo de hacer, si dice el uno:
«Dios sabe la verdad que no los debo»?
Y el otro dice: «Aunque á vusted se atreve,
Dios sabe la verdad que me los debe.»
Yo dije: «Pues ahórquenlos á entrambos,
y allá los juzgue Dios, pues que lo sabe,
y el que no los debiere no los pague.
Dios sabe la verdad, Dios los provea;
que no yo quiero preitos en mi aldea.»

MOJARRILLA.
Yo no puedo creer que tal hicistes.

DOMINGO.
¡Bueno es eso!; pues vos ¿cuándo creísteis?

ESCRIBANO.
Doy fe dello.

MOJARRILLA.
Yo no, que no conviene.

DOMINGO.
Ninguno puede dar lo que no tiene.

MOJARRILLA.
Yo tengo fe, y conozco á Jesucristo;

sé su muerte y pasión, y en todo el mundo nadie sabe de aquesto más, ni aun tanto.

DOMINGO.

Sós testigo de vista; no me espanto.

MOJARRILLA.

Tratadme bien.

DOMINGO.

¿Que os trate bien, menguado, cuando sois vos judío maltratado?

MOJARRILLA.

No juguemos.

DOMINGO.

Con vos, ni quiero, ni oso; porque por fuerza habéis de ser dichoso.

ESCRIBANO.

Acaben; no se traten dese modo.

DOMINGO.

Pues si me hurgáis, que hay para vos y todo.

ESCRIBANO.

Aqueso no, que soy en la limpieza el mismo sol.

DOMINGO.

¿El mismo sol?

ESCRIBANO.

Sí, hermano.

DOMINGO.

Pues seréis sol con uñas, Escribano.

ESCRIBANO.

No se las corte vuestas conmigo, porque nos perderemos el respeto.

DOMINGO.

Con vos, y en cosa de uñas no me meto.

MOJARRILLA.

Hermano, hermano, dad vuestro descargo que aunque me habléis tan mal, soy juez que para oír á las partes dos orejas. [tengo]

DOMINGO.

Vos no tenéis más de una, esto es lo cierto; que la otra os la quitaron en el huerto.

MOJARRILLA.

¡Mal hombre!, ya que en mi poder os tengo, ¡vive Dios, que he de asparos!

DOMINGO.

Yo lo creo, que tenéis aspás y mejor deseo.

ESCRIBANO.

Más vale que por bien se lleve aquesto:

tome la residencia con blandura, señor Alcalde, y queden muy amigos. Llegad; dalde la mano.

DOMINGO.

¿Y si me prende?

ESCRIBANO.

No hayáis miedo.

ESCRIBANO.

Ahora bien, dadme la mano.

MOJARRILLA.

Tomalda, y este abrazo como hermano.

(Abrázanse los Alcaldes.)

DOMINGO.

Esto es hecho, por Dios; doime por preso.

ESCRIBANO.

Pues ¿por qué?

DOMINGO.

Porque ya me ha dado el beso.

Sale CLARA tapada.

CLARA. Señor Alcalde pasado...

DOMINGO. A vos dicen, que sois viejo.

CLARA. A vos digo yo; llegad.

DOMINGO. Niña enmantada, ya llevo.

CLARA. Cuatro mujeres pretenden vuestro santo casamiento.

DOMINGO. Veis que no venís á mí; llamad á mi compañero, que él vive en ley que consiente casar con cuatro y con ciento.

CLARA. Oigase vuested, no entienda...

DOMINGO. Diga vuested, que no entiendo.

CLARA. Cuatro son las que pretenden, mas con los rostros cubiertos; y dicen que escoja.

DOMINGO. Pues si es coja ya no la quiero, que hará muchas reverencias.

Moj. ¡Miren, pues, qué entendimiento! Dicen que escojáis la una.

DOMINGO. Así ya lo vó entendiendo.

¿Dónde están esas mujeres?

CLARA. Aquí, en aqueste aposento.

Moj. Ya estáis puesto en la estacada: echad suertes, compañero.

DOMINGO. Echaldas vos, que sabéis sobre vestidos ajenos.

(Descúbrese tres mujeres tapadas, y la del medio ha de ser el músico que canta los bajos.)

1.^a TAP. (Canta.) Señor, yo quiero casarme.

DOMINGO. Señora, pues yo no quiero.

2.^a TAP. (Canta.) Yo quiero ser vuestra esposa.

DOMINGO. (Cantando.) Tiene muy flaco el aliento, y caerá en muchas flaquezas, si es como la voz el cuerpo.

284

LXXV.—Entremés de los dos Alcaldes encontrados. ¹

(Tercera parte.)

Representó: Salazar.

FIGURAS:

MOJARRILLA.	DOMINGO.
CLARA.	ESCRIBANO.
UN MÉDICO.	MÚSICOS.

Sale MOJARRILLA, alcalde viejo, detrás de CLARA, su mujer, y el ESCRIBANO metiendo paz.

CLARA.

¡Aquí del rey!; ¡aquí de Dios!; ¡socorro! Que ha fingido una riña de embeleco, para matarme, aqueste viejo clueco.

(Amácala con la vara.)

¡Ay! ¡ay, que con la vara me ha amagado, y me quiere doler en este lado! Escribano, repórtele, deténgale, aléjele, retírele y apártele, que por mostrar de quién es descendiente, Herodes quiere ser desta inocente.

ESCRIBANO.

Mojarrilla, repórtese, y advierta que estoy yo aquí.

MOJARRILLA.

Y yo aquí, gatica muerta.

(Fúrasela.)

¡Írase el huésped!

CLARA.

¡Ay, que me la jura!

Pues ¿qué he hecho yo, decid, don sepultura?

MOJARRILLA.

Cari-escueta, ¿eso más? Mil libertades.

CLARA.

Vos mentís, almacén de navidades, cimiterio de huesos, miserable, tos perpetua, braguero perdurable, lamentación de ijadas y de humores, India de boticarios y doctores, pócima de diversos badulaques, depósito de todos los achaques.

MOJARRILLA.

¡Apartaos, escribano! (Vale á dar con la vara.)

ESCRIBANO.

Alcalde, ¡quedo!

Oigase vuestas, señora Clara.

CLARA.

¡Yo Clara! Oscura soy, y aun escurísima.

¹ Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-vente, fol. 10. Segunda Parte de las Comedias del Maestro Tirso de Molina, fol. 271 vto.

Esta de enmedio me agrada; las otras dos son extremos, y así la mano le doy.

3.^a TAP. Con esta mía la acepto.

DOMINGO. ¡Jesús, qué mano y qué voz! ¿Es berraco de concejo?

(Cantan todos.)

Sosiegue el pecho, Alcaldón, porque es gusto de Clara que por su lengua á porrazos le tomen la residencia.

DOMINGO. Suéltame, doña Tarasca.

CLARA. Ya me voy enterneciendo. ¡Mantos fuera, reinas mías!

(Descúbrese las tapadas.)

DOMINGO. Hembra he parecido en esto, que he escogido la peor.

Moj. Pase por burla y por juego, que yo á Domingo perdono, y mi esposa hace lo mesmo.

CLARA. Vaya de fiesta y de baile.

DOMINGO. Vaya, y todos bailaremos.

(Cantan los Músicos.)

La graciosa residencia que á Domingo le pidieron, ha ocasionado este baile grave, alegre, airoso y diestro. Hacerle quiere una burla, por desechar pensamientos, Clara, mujer del Alcalde, viejo, pobre, triste, enfermo. ¡Qué diestras cuatro mozuelas van ocupando los puestos, dando el cabello á los aires, grande, limpio, rizo y negro! Cantando están de lo fino; bailando van á lo nuevo, juntando en dulce armonía, gracia, baile, tono y versos. Y Mojarrilla y Domingo, preguntando y respondiéndolo, graciosamente se dicen motes, burlas, chanzas, juegos.

(Cantando entrambos.)

Moj. ¿Por qué andáis en pependencias siempre conmigo?

DOMINGO. Porque estáis esperando lo que ha venido.

Moj. Si de mí pensáis eso, sois mal cristiano.

DOMINGO. Pues vos no queréis serlo bueno ni malo.

Moj. Pagarámelo todo la residencia.

DOMINGO. Sí hará, que es la pobre cristiana vieja.

Moj. Vive Dios, que no os crea, si hacéis milagros.

DOMINGO. Eso mismo dijeron vuestros pasados.

Músicos. Eso mesmo decían, etc.

MOJARRILLA.

Niña raída, ¡no calles!

CLARA.

Ya callo,
viejazo por raer.

MOJARRILLA.

¡Qué lindo andallo!
¿Replicona me sois?

CLARA.

¿Que en veinte horas
se meriende la muerte una muchacha,
risa del mundo ayer y hoy tierno llanto,
y una espuerta de tabas dure tanto?
Por Dios, que es un borracho el tabardillo,
menguado y mentecato el garrotillo,
zurda la calentura y la modorra,
y el dolor de costado para poco,
y grandes mariconas las tercianas,
pues un viejo enmudece las campanas,
si no es que viendo al pobre rodeado
del unguento, el emplasto, el encerado,
los parches, los aceites para unguille,
de asco no se atreven á embestille;
que un viejo escupitón y gargajoso
es más que ojos de médico asqueroso.

MOJARRILLA.

Cese la excomuni6n, habladorcita,
que os cortaré esa lengua sin pepita.

ESCRIBANO.

Cállense ya, por Dios, y no den voces,
siquiera porque está cerca el enfermo,
y le podrá hacer mal.

MOJARRILLA.

¡Mas que se muera!

CLARA.

Por eso ha levantado esta quimera,
porque le dije á aqueste zampa-palo,
que Domingo el alcalde estaba malo;
que á velle entrase ya; que, pues vivía
dentro de casa, mal parecería
no entrar á visitarle.

MOJARRILLA.

No es mi gusto;
que es tonto, malicioso y maldiciente,
y no quiero ponerme en ocasiones,
aunque es verdad que os sobran mil razones.

ESCRIBANO.

Por vivir en la casa es imposible
dejar de velle.

MOJARRILLA.

El hombre es insufrible;
mas veréle por vos, aunque me diga
que soy un diablo.

CLARA.

Ya soy vuestra amiga.

ESCRIBANO.

Aqueste es su aposento: llamad, Clara. *(Llama.)*

CLARA.

¡Ah de casa!

DOMINGO.

(Dentro.) ¿Quién es?

CLARA.

Gente sencilla:
es Clara, el Escribano y Mojarrilla.

DOMINGO.

¿Mojarrilla, el alcalde?

CLARA.

Sí, compadre.

DOMINGO.

¿Y Clara su mujer?

CLARA.

Y también Clara.

DOMINGO.

¿Y el Escribano?

CLARA.

Sí.

DOMINGO.

¿El mismo Escribano?

CLARA.

El mismo.

DOMINGO.

¿Han de abrir mucho?

CLARA.

Ni palabra.

DOMINGO.

Pues váyanse con Dios, que no hay quien abra.

CLARA.

¡Hay tal flemma!

ESCRIBANO.

¡Hay tal hombre!

MOJARRILLA.

¡Hay tal mohína!

DOMINGO.

¿No traen manos? Que corran la cortina.

(Corren una cortina donde está DOMINGO en la cama, con tocador y estampas de papel en la cabecera.)

¡Ah!; y hablen quedo, porque mal me hace.

MOJARRILLA.

Manténgaos Dios, Domingo.

DOMINGO.

Que me praxe.

MOJARRILLA.

¿Qué es aquesto? ¿Habéis hecho algún exceso?

DOMINGO.

Uno que no haréis vos á dos tirones.

MOJARRILLA.

Pues ¿qué fué?

DOMINGO.

Que me harté de chicharrones.

MOJARRILLA.

Guardaos, Domingo.

DOMINGO.

Bueno es avisarme,
cuando podéis y no queréis guardarme.

MOJARRILLA.

¿Cómo puede ser eso?

DOMINGO.

Sin respingos,
como vos no queréis guardar Domingos.

MOJARRILLA.

Mujer, ¿estáis contenta?

DOMINGO.

Bien por cierto;
¿cómo lo puede estar, si aun no soy muerto?

CLARA.

Tenéis muy mala lengua.

DOMINGO.

¡Quedo, quedo!,
y no os descompongáis; ahorremos ruidos.

CLARA.

Yo ando muy compuesta.

DOMINGO.

De vestidos.

CLARA.

Con vuestras insolencias, de mil modos
quitáis la paz.

DOMINGO.

Y vos la dais á todos.

CLARA.

Callad, que estáis enfermo.

MOJARRILLA.

¡Bueno es eso!

Muerto ha de estar, y os quitará la honra.

DOMINGO.

Señor Alcalde, muy errado viene,
que á nadie quito yo lo que no tiene.

MOJARRILLA.

¿A quién no han de amargar sus libertades?

DOMINGO.

A vos siempre os amargan las verdades.
¡Ay, qué dolor!

CLARA.

¡Qué lengua de dos filos!

ESCRIBANO.

Yo daré testimonio de que corta.

DOMINGO.

Que no le levantéis es lo que importa.

ESCRIBANO.

Mas ¿no hurtasteis los puercos al Alcalde?

DOMINGO.

Y á vos quisiera hurtaros los doblones.

ESCRIBANO.

¿Por qué, Domingo?

DOMINGO.

Por ganar perdones.

ESCRIBANO.

¿También hay para mí? ¡Donoso chiste!
Luego, ¡yo soy ladrón!

DOMINGO.

Tú lo dijiste.

¡Escribano!

ESCRIBANO.

¿Qué hay?

DOMINGO.

Estadme atento,
que quiero revolcar mi testamento.

MOJARRILLA.

Revocar, mentecato.

DOMINGO.

Porque sea
Mojarrilla, el alcalde, mi albacea,
y mire por mis niños.

MOJARRILLA.

No, compadre,
que nunca de ellos fuí ni soy amigo.

DOMINGO.

El Niño de la Guarda es buen testigo.

MOJARRILLA.

Mentís; que muy bien sabe nuestra aldea
que soy de las montañas.

DOMINGO.

De Judea.

(Entra el MÉDICO.)

MÉDICO.

Deo gracias.

DOMINGO.

¿Vino el Médico?

MÉDICO.

Ya vino.

DOMINGO.
¡Qué cierto es donde se mienta el vino!

MÉDICO.
¿Qué tiene?

DOMINGO.
¿Qué sé yo?

MÉDICO.
Pues que le sangren.

¿Qué siente?

DOMINGO.
El estar malo.

MÉDICO.
Que le purguen.

DOMINGO.
No vengáis más acá.

MÉDICO.
¿Por qué, menguado?

DOMINGO.
Porque cuanto sabéis dejáis mandado.

ESCRIBANO.
Agudo es para todos: así viva.

DOMINGO.
¡Ah, señor Escribano! Escriba, escriba.

MOJARRILLA.
Escriba os ha llamado por rodeo.

DOMINGO.
Él es escriba, y vos el fariseo.

MOJARRILLA.
Y vos borracho de empinar la bota.

DOMINGO.
Señor doctor, allá va esa pelota.

MÉDICO.
¡Hola!, poquitas burlas; que si empiezo, balas arrojo yo con mis razones.

DOMINGO.
Por lo menos ya arroja perdigones.

CLARA.
Yo por una ventana os arrojara.

DOMINGO.
No arrojáis, recogéis, hermana Clara.

ESCRIBANO.
No criaré á mi ver el buen Alcalde ratones en la boca.

DOMINGO.
¡Mentecato!

No se crían ratones donde hay gato.

MOJARRILLA.
¡Miren qué gesto aquél! Pues para éstas...

DOMINGO.
Yo soy el gesto, pero vos el Gestas.

MÉDICO.
Todos gozamos del barato.

DOMINGO.
Craro: no habéis vos sólo de gozar el caro.

MOJARRILLA.
Mareado me tiene, ¡vive Cristo!
¿Dónde me iré? que aquí me estoy muriendo.

DOMINGO.
Id á Jerusalem, que el mal destierra á quien le dan los aires de su tierra.

MÉDICO.
Esta es melancolía; traigan músicos, y alégrenle bailando.

CLARA.
¡Que me place!
Vengan músicos, llamen las vecinas; que yo le bailaré el agua delante.

DOMINGO.
No bailéis tal, porque el doctor no diga que mi casa festeja á su enemiga.

MOJARRILLA.
Ya están todos aquí.

CLARA.
De baile vaya:
aire de brazo y puntillón de saya.

(Salen Músicos y bailarinas.)
(Cantan los Músicos.)

Mús. 1.º Para alegrar á Domingo, hombre de notable humor, sus vecinas van bailando una á una y dos á dos.

Mús. 2.º ¡Fuera!, dije; que el donaire, la destreza y el primor se han juntado con lo bello, dando envidia al Niño Dios.

Mús. 3.º Ya las siguen dos mocitos en quien el cielo cifró gracia, brío y gentileza, poco argén y mucho amor.

Mús. 4.º Nuevos lazos van haciendo, que la destreza inventó, y por variar el gusto, tono mudan y canción.

Moj.
(Canta.)
¿Qué he hecho yo á los Domingos?
¿Por qué me quieren matar?

DOMINGO.
Porque trabajáis en ellos, y los sábados guardáis.

Moj. 2.º Si así dais en perseguirme, presto me habéis de acabar.

DOMINGO.
San Benito os haya el alma, pues el cuerpo os tiene ya.

Moj. 3.º Yo merezco una corona

por lo noble y principal.

DOMINGO. Si dijéades corozas, dijéades gran verdad.

Moj. Este hombre había de estar quemado.

DOMINGO. No mentéis vos el coco donde hay muchachos.

(Salta de la cama DOMINGO, y baila con los demás y dase fin.)

285

LXXVII.—Entremés de los dos Alcaldes encontrados.¹

(Cuarta parte.)

Representóle Salazar.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

MOJARRILLA, alcalde.	EL ESCRIBANO.
CLARA.	DOMINGO.
TREVEJO.	

Salen MOJARRILLA, alcalde, CLARA y TREVEJO.

TREVEJO.
Alcalde, ¿qué decís? Domingo es muerto.

MOJARRILLA.
Domingo es muerto: ya murió Domingo, ya mi persecución dió finiquito. Ya no hay corozas, fuego y sambenito, tocino, chicharrones ni lanzada.

CLARA.
Desde hoy vivirá Clara bien casada, que por aquella lengua sin pepita, andaba entre la cruz y agua bendita.

MOJARRILLA.
De contento no sé lo que me digo. Holguémonos: llegad, Trevejo amigo; dadme mil parabienes; abrazadme.

TREVEJO.
Partamos, si os parece, ese embarazo: sed vos el parabién, ella el abrazo.

MOJARRILLA.
¡Jesús, que no tendré ya remoquetes, tantas malicias, dimes y directes, tanto hebreo, judío malnacido! Loco estoy de contento.

CLARA.
Oís, marido?
¿Quién saldrá por alcalde?

TREVEJO.
¡Si yo fuera!

Un amigo fiel en mí tuviera el señor Mojarrilla.

MOJARRILLA.
Ansi lo creo.
¡Salgáis alcalde, como yo deseo!

TREVEJO.
No hayan miedo que yo me entremetiera en los linajes, que, aunque por mil modos, hijos de Adán y Esgueva somos todos.

CLARA.
El concejo hará lo que convenga.

TREVEJO.
Soy muy humilde y de muy buena lengua.

Sale el ESCRIBANO.
ESCRIBANO.
Albricias, Mojarrilla, y vos, Trevejo, que hecho alcalde salís por el concejo.

CLARA.
Trevejo, sea en buen hora.

TREVEJO.
Apartaos, Clara.

¡Hola!

ESCRIBANO.
¡Señor!

TREVEJO.
Y ¿dónde está la vara?

CLARA.
(¡Qué grave que está ya! ¡Miren qué tieso!)

MOJARRILLA.
Oid, Alcalde.

TREVEJO.
Ya no es tiempo deso: prended al Escribano.

ESCRIBANO.
¿Por qué, Alcalde?

TREVEJO.
¿No habéis hecho por qué?

ESCRIBANO.
No.

TREVEJO.
Pues soltalde.

ESCRIBANO.
Béseos las manos.

TREVEJO.
Y yo á vos y todo.

MOJARRILLA.
¡Ay, que le besa!

TREVEJO.
Sí, que con un beso compro un amigo, y con la misma ciencia vos lo vendéis; mirad la diferencia.

¹ Bib. Nac.; libro manuscrito de Entremeses de Bena-
vente (15, 105), fol. 27 y 32 vto.

MOJARRILLA.
Pues prendelle y besalle. ¡Bueno es eso!

TREVEJO.
Mirad, tras mi prisión se sigue el beso;
mas en vuestro linaje, á lo que siento,
después del beso vino el prendimiento.

MOJARRILLA.
¡Un traslado es del muerto! Ya me afijo.

TREVEJO.
Vos el original de cuanto él dijo.

ESCRIBANO.
¿Qué linaje de alcaldes es aqueste?

CLARA.
El pasado fué malo, pero tiene
este presente más inconvenientes.

TREVEJO.
Y vos ninguno en recibir presentes.

CLARA.
Yo no recibo un alfiler, grosero.

TREVEJO.
Mas animaisos si es papel entero.

MOJARRILLA.
De mi sudor comemos.

TREVEJO.
¡Oh, qué bueno!
Pues otros hay que comen del ajeno.

CLARA.
Esa es muy gran malicia.

MOJARRILLA.
Y ¿quién son esos
que comen de sudor ajeno, hermano?

TREVEJO.
Los que comen pasteles en verano.

ESCRIBANO.
Ha dicho bien.

MOJARRILLA.
Gracioso habéis andado.
Hoy quiero que seáis mi convidado
en memoria de haber muerto Domingo,
cosa de que es tan justo que me goce.

TREVEJO.
Ya podemos comer, que son las doce.

MOJARRILLA.
¡Ea, sacad la mesa, mujer mía!

(Saca la mesa CLARA.)

CLARA.
Muerto Domingo, todo es alegría.

TREVEJO.
¿Qué es aquesto?

CLARA.
Tocino.

TREVEJO.
¿Y esto?

MOJARRILLA.
Vino.

TREVEJO.
¡Con esto empiezan vuestros convidados!
Cristiano viejo sois por treinta lados.
¡Brindad! (Beben.)

MOJARRILLA.
No hay cosa ya que no me cuadre.

ESCRIBANO.
¡Qué bien toca estocadas el compadre!

CLARA.
Empuña siempre la mayor espada.

TREVEJO.
La tizona dejé por la colada,
que soy muy limpio yo, por vida mía.

MOJARRILLA.
Cualquiera colará con tal lejía.

CLARA.
Alegre estáis.

MOJARRILLA.
Cumplióse mi deseo,
que cómo sin Domingo, y no lo creo.

TREVEJO.
Pues brindemos por él; no muera en balde.

ESCRIBANO.
Yo le haré la razón, señor Alcalde.

(Sale DOMINGO por debajo del tablado por un escotillón, amor-
tajado y sin vara, y todos caen espantados.)

TODOS.
¡Jesús! ¡Jesús!

DOMINGO.
(Saliendo.) Cayeron sin sentido:
guardas de monumento han parecido.

MOJARRILLA.
¡Aun con la muerte aquesto no se acaba!

DOMINGO.
Vos me llamasteis; yo quedo me estaba.

MOJARRILLA.
Y ¿qué queréis?, que nadie con vos medra.

DOMINGO.
¿Qué quiero? El Convidado ser de piedra.
Comamos; mas ¿por qué es tanto contento?

MOJARRILLA.
Porque es Pascua del santo Nacimiento,
que es mi fiesta.

DOMINGO.
Mentira manifiesta,
que la Circuncisión es vuestra fiesta.
No es ésta vuestra pascua, majadero.

MOJARRILLA.
¿No es mi pascua?; pues ¿cuál?

DOMINGO.
La del cordero.

TREVEJO.
Todo me cubre un hielo.

DOMINGO.
Calentaos.

TREVEJO.
¿Dónde he de calentarme? No os entiendo.

DOMINGO.
Aquí en el compañero, que está ardiendo.

TREVEJO.
Flaco me ha puesto el miedo.

DOMINGO.
Sí, Trevejo,
y tan flaco, que estáis en el pellejo.

CLARA.
¿Qué nos queréis agora?

DOMINGO.
Yo no os quiero.

CLARA.
Y ¿por qué?

DOMINGO.
Porque no tengo dinero.

ESCRIBANO.
Pues ¿quién tiene dineros en muriendo?

DOMINGO.
Después de muerto, yo sé quien los tiene.

ESCRIBANO.
¿Quién los tiene?

DOMINGO.
Escribano mentecato,
¿después de muerto no los tiene el gato?

CLARA.
Si fuérades el gato vos, viniérame
todo á pedir de boca.

DOMINGO.
Pues vos, loca,
cuanto tenéis ¿no es á pedir de boca?

TREVEJO.
Váyase ya, señor, que nos morimos.

DOMINGO.
¿Qué hacíades aquí?

TREVEJO.
Señor, bebíamos,
y aquesto es, sin decillo de otro modo,
la verdad pura.

DOMINGO.
Y ¿aun el vino y todo?

TREVEJO.
Eso de puro no es caso seguro.

MOJARRILLA.
Siendo mío, ¿no había de ser puro?

DOMINGO.
Pues si es vuestro, no puede ser aguado,
que en vuestra casa nada hay bautizado.

MOJARRILLA.
¿Vos me desbautizáis?

DOMINGO.
¿Que os desbautizo?

Yo no deshago lo que no se hizo.

MOJARRILLA.
Yo soy cristiano, y tanto, que rezando
nunca salgo del templo.

DOMINGO.
Si estuviera
cerca el de Salomón, yo lo creyera.

CLARA.
¿Qué nos queréis?

MOJARRILLA.
El diablo que os entienda.

DOMINGO.
Saber si despendistes bien mi hacienda.

TREVEJO.
Una bota compré de la almoneda;
mas, por mi devoción, que estaba rota.

DOMINGO.
Tenéis la devoción vos muy de bota.

TREVEJO.
Soy muy bueno para monja.

DOMINGO.
Ni por pienso.

TREVEJO.
Pues ¿para qué soy bueno?

DOMINGO.
¡Linda cosa!

Para pera que fuérades vinosa.

TREVEJO.
Sacudióme.

DOMINGO.
Y vos, Clara, ¿qué comprasteis?
CLARA.
Unos chapines altos.
DOMINGO.
¿Por qué altos?
CLARA.
Por medrar en el cuerpo.
DOMINGO.
¿Qué trabajos!
¿Tan mal habéis medrado con los bajos?
¿Vos, Escribano?
ESCRIBANO.
Una sortija de uña.
DOMINGO.
¿Cosa de uña compráis?; ¿qué impertinencia!
Eso es llevar naranjos á Valencia.
Vos, Mojarrilla, ¿qué es lo que comprasteis?
MOJARRILLA.
Una hechura compré de un *Ecce-homo*.
DOMINGO.
¿Cuánto disteis por ella?
MOJARRILLA.
Doce reales.
DOMINGO.
Esa es mohatra digna de una afrenta,
comprar por doce lo que vale treinta.
MOJARRILLA.
Eso es hacerme sin razón notable.
DOMINGO.
Antes os hago la razón por cierto,
pues me brindasteis aun después de muerto.
MOJARRILLA.
Mirad, cuando estas canas no mirárades,
debiades tenerme gran respeto
por estar arrimado á aqueste palo.
DOMINGO.
San Sebastián estuvo á otro arrimado,
y no fué de los vuestros respetado.
MOJARRILLA.
Muerto, dejadme un poco.
DOMINGO.
Que me place;
mas defended mi honor de aquí adelante.
MOJARRILLA.
Pondréme en una cruz por defenderos.

DOMINGO.
Mejor sabéis ponellos que poneros.
MOJARRILLA.
Eso es vejarme.
DOMINGO.
¿Qué linda receta!
¿He de perder un cabe de á paleta!
TREVEJO.
Muerto, dejadnos ya con nuestros duelos.
DOMINGO.
Pues bailen un poquito, y dejáelos.
CLARA.
Llamen aquesos músicos.
ESCRIBANO.
Ya vienen.
Salen los Músicos y bailarines, y asómbranse.
MÚSICOS.
¡Jesús!; ¡válgame Dios!
DOMINGO.
¿Qué diablos tienen?
MÚSICOS.
¡Ea, cantemos! que es gran desconcierto
el ponerse á razones con un muerto.
(Canta MOJARRILLA, responde DOMINGO al mismo tono, y repiten los Músicos.)
MOJ. De puro angustiado, estoy
como un rubí colorado.
DOMINGO. Si dijérades rabí,
no fuera grande milagro.
MOJ. Yo soy cristiano, y pretendo
andar en muy buenos pasos.
DOMINGO. En uno de la pasión
parece que os vi ahora un año.
MOJ. Yo estoy en tal posesión,
y me tiene el mundo en tanto...
DOMINGO. Que os traen en la procesión
el Jueves y el Viernes Santo.
MOJ. No puede agraviar un muerto
á un vivo, y por eso callo..
DOMINGO. Pues, señor, quien calla otorga:
harto os he dicho; miraldo.
MOJ. Decid; que vuestras malicias
aun no me pasan del sayo.
DOMINGO. No es sayo, sino sayón,
platicante de Pilatos.
UNA MUJ. ¿Qué haremos agora
que hemos bailado?
DOMINGO. Irse por arriba
y por abajo.
(Húndese DOMINGO por donde salió, y echa la trampa.)
MOJ. Echad tierra y pisemos.
Mirad que torna.
DOMINGO. Que Moisés os reciba *(Debajo DOMINGO.)*
la buena obra.

286
LXXVI.—Entremés famoso:
Los Alcaldes.

(Quinta parte.)¹

Representóle Salazar.

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ESCRIBANO.	MARICOSO.
TORIBIA.	REJÓN.
GARLITO, <i>alcalde.</i>	UN PRESO.
ESPINILLA, <i>alcalde.</i>	

Salen el ESCRIBANO, TORIBIA *y los* alcaldes GARLITO *y* ESPINILLA.

ESCRIBANO.
Por muertes de Domingo y Mojarrilla,
alcaldes encontrados desta villa,
ocupan vuesaercedes ambos puestos;
y, pues, fueron sus pleitos manifiestos
y en contra de Domingo en esta vida
fué la persecución tan conocida,²
suplico á vuesaercedes que se sienten
y que ninguna novedad intenten.

ESPINILLA.
¿Por qué reñan?
ESCRIBANO.
Porque dió Domingo
en llamarle judío.

ESPINILLA.
¿A Mojarrilla?
ESCRIBANO.
Sí, señor.³
ESPINILLA.
¿Y en su cara?
ESCRIBANO.
Y en su cara.
ESPINILLA.
Pues no lo fuera y no se lo llamara.

GARLITO.
Por esa parte nunca reñiremos,
que Espinilla conoce mi linaje.
ESPINILLA.
Sí, Garlito, que sois cristiano viejo.

¹ Manuscrito de la Bib. Nac. *Segunda parte de las Comedias de Tirso de Molina*, fol. 274, con el aditamento de *cuarta parte*; pero claro se ve debe de ser quinta, pues no figuran en el entremés ni Domingo ni Mojarrilla, á quienes se da por muertos. Sin numeración figura también este entremés como de Benavente en la *Flor de Entremeses* de Madrid, 1657, con algunas variantes, que anotaremos.
² El texto de la *Flor de Entremeses* trae estos versos así:
y contra Mojarrilla, de Domingo,
fué la persecución tan conocida,
que aun pienso que le sigue en la otra vida,
suplico, etc.

³ Así en la *Flor*. En el Ms. dice «Á Mojarrilla», con lo que el verso resulta largo.

GARLITO.
Y hidalgo, ¡pardiez!, del mismo modo.
ESPINILLA.
Así, ¡pluviera Dios!, que fuera todo.¹
GARLITO.
¿Qué es así fuera todo?, ¡vive Cristo!,
que en todo mi linaje ni en mi casa
no hay ninguno que pueda darme enojos.
ESPINILLA.
¿No es nada una mujer alegre de ojos?
TORIBIA.
Alegre de ojos, pero tan honrada
que no hay ninguno que llegue á mi zapato.
ESPINILLA.
Porque no dan lugar á eso los vuestros.²
TORIBIA.
Yo soy quien soy, y saben que es mi vida.
ESPINILLA.
Mal empleada, pero bien perdida.
TORIBIA.
¿Cómo calláis? ¿Esto sufrís, marido?
ESPINILLA.
No será lo primero que ha sufrido.
GARLITO.
Repórtome por ver que es un menguado.
ESPINILLA.
Siempre os preciasteis vos de reportado.³
ESCRIBANO.
Por Dios que se reporten y despachen.
GARLITO.
Traedme pleitos.
ESPINILLA.
Miren lo que pasa;
¹ En la *Flor*:
Así pluguiera á Dios que huera todo.
² En la *Flor*:
Porque no dan lugar á ello los hombres.
³ La *Flor*, intercala aquí estos versos:
ESCRIBANO. ¡Que nunca ha de faltar un contrapunto!
Peor es este Alcalde que el difunto.
¡Ea, señores!: baste ya lo dicho;
siéntense á despachar y á hacer audiencia.
TORIBIA. ¿Qué audiencia y qué despacho?
ESPINILLA. Vos, Toribia,
sois mejor para Alcalde, en mi conciencia;
que despacháis á cuantos dais audiencia.
GARLITO. Mi mujer es tan fiel, que no merezco
ni aun descalzalla, cuando tal se ofrece.
Por eso la descalza el que merece.
ESPINILLA. Mentis.
GARLITO. Venid acá: ¿quién la descalza?
ESPINILLA. Yo la descalzo.
GARLITO. Y otro se la calza.
ESCRIBANO. ¡Lindas varitas le tiráis, hermano!
ESPINILLA. No son sino garrochas, Escribano.
ESCRIBANO. ¡Por Dios, que se reporten y despachen!

los pleitos pide y tiénelos en casa;
parece al otro cuando caminaba,
que iba sobre el burro y le buscaba.

Salen MARICOSO y REJÓN.

MARICOSO.

¡Ay, que me matan; ay, que me degüellan!
¡Justicia!

REJÓN.

No me tengan.

MARICOSO.

Sí le tengan.

¿Puñaladita á mí, antuvión, daguita,
barrabasa de acero, picadillo?
¿Yo al otro mundo á merendar sin gana?
¡Malos años; mal mes; mala semana!

REJÓN.

Maricoso, callad.

MARICOSO.

Rejón, no quiero.

ESPINILLA.

Tened; ¿cómo os llamáis? Volvó á decillo.

REJÓN.

Yo, mi señor, Rejón.

MARICOSO.

Yo, Maricoso.

ESPINILLA.

¡Juro á Dios que este pleito es peligroso!
¡Alcalde!

GARLITO.

¿Qué hay de nuevo, mala cuca?

ESPINILLA.

En el coso hay rejón; guardá la nuca.

REJÓN.

Señor, á esta mujer tengo mandado
que no salga de casa, y si no puede,
finge un ratón, y suelta los chapines,¹
y diciendo que el miedo la traspasa,
en un día ni en dos no vuelve á casa.

MARICOSO.

No va más en mi mano.

ESPINILLA.

Aqueso es llano;
eso va en vuestos pies, no en vuesa mano.²

GARLITO.

Mando que esté encerrada un año entero.

¹ La *Flor*, trae este pasaje así:

que no salga de casa, y es tan mala,
que cuando más no puede y salir quiere,
finge un ratón, y suelta los chapines,

² En la *Flor*:

Es caso llano
que esto va en vuestros pies, no en vuestra mano.

ESPINILLA.

No esté encerrada.

GARLITO.

Pues, ¿por qué?

ESPINILLA.

Dirélo.

La mujer que por fuerza está encerrada
es como la ventosidad, alcalde hermano,
que oprimida, cuando hay quien se lo vede,
da un estallido y sale por do puede.

GARLITO.

Encerrada ha de estar.

ESPINILLA.

Aqueso es yerro,
que sólo para vos se hizo el encierro.
Mando que salga tardes y mañanas,
todos los días pena de galeras,
y azotes, si estuviere un hora en casa.

MARICOSO.

Mándanme aquello mismo que yo quiero;
por estar encerrada ya me muero. (*Vanse.*)

ESPINILLA.

Leed.

ESCRIBANO.

Aquí se queja Juan Resuello,
porque come, señor, sin dar para ello.

ESPINILLA.

Suéltenle.

GARLITO.

¿Qué decís?

ESPINILLA.

Que de balde
le vuelvan su retrato aquí al alcalde.

GARLITO.

Vos mentís, que yo compro lo que como,
y ese no es mi retrato, sino el vuestro,
que el mío es un retrato verdadero.

ESPINILLA.

Del que tiene á San Lucas el tintero.

TORIBIA.

¿Qué consentís aquesto?

ESPINILLA.

Pues ¿qué fuera
de vos, si aquesto no lo consintiera?

TORIBIA.

¡Para ésta, villano! (*Fúrasela.*)

ESPINILLA.

Ojitraviesa,
todo cuanto adquirís es para ésa.

TORIBIA.

Vos me lo pagaréis.

ESPINILLA.

Con menos ruido,
que yo no pago lo que no he comido.

GARLITO.

Dejalde, que me tiene este menguado
á puro porfiar desjarretado.

ESPINILLA.

¿Desjarretado estáis? ¿Qué gran mancilla!
Decid que entren las mulas de la villa.

GARLITO.

Al infierno me iré por no sufriros.

ESPINILLA.

No, que más cerca está vuestra posada.

GARLITO.

¿Adónde, mentecato?

ESPINILLA.

En la Algarrada.

GARLITO.

¡Vive Cristo! ¡Villano, maldiciente,
que has de morir!

(*Da tras* ESPINILLA, y *él se sube sobre un banco.*)

ESPINILLA.

¡Par Dios, que se ha soltado?
¡Escribano, subamos al tablado!

GARLITO.

¿Hay tal bellaquería?

TORIBIA.

¿Esto se sufre
en tierra de cristianos ni de moros?

ESPINILLA.

¡Jesús, qué ruido; ciertos son los toros!

ESCRIBANO.

¿Que nunca ha de faltar un contrapunto!
Peor es este alcalde que el difunto.¹

GARLITO.

¿Qué he de hacer, escribano, si esta bestia
rifa con mi mujer á cada paso?

ESPINILLA.

Yo no rifo; mentís en dos palabras,
que ella rifa y os echa á vos las cabras.

GARLITO.

Veislo, tontón; ¿quién ha de sufrir eso?

¹ En lugar de éstos, que ya trajo antes la *Flor*, pone estos otros:

ESCRIBANO. Sosiégúense vuestedes, que es vergüenza
que los Alcaldes anden siempre al pelo.

ESPINILLA. Debe llevarlo este lugar del suelo.

ESCRIBANO. Y pues es más prudente, cuerdo y viejo,
disimule vusted cuando á esto lleguen.

ESPINILLA. No será menester que se lo rueguen.

ESPINILLA.

El que sufre otras cosas de más peso.

GARLITO.

Alcanzado me tiene ya de cuenta.

ESPINILLA.

Pues no es poco alcanzaros, que andáis listo
y corréis como un gamo, ¡juro á Cristo!

Sale un PRESO.

ESCRIBANO.

Este está preso, porque á un hombre honrado
en unos versos le llamó quemado.

GARLITO.

¿Es aquesto verdad?

PRESO.

Oigan vuestedes.

Yo soy poeta, ó por lo menos piénsolo.
Ciertas coplas hice en su alabanza:
la una acabó en ado, y yo, forzado
del consonante, le llamé quemado.

ESPINILLA.

Parecís á un poeta que contando
cierta batalla, dijo aquestos versos:
«Mas el joven con un bastón de enebro
le dió un golpe mortal en el cerebro.»
Y un crítico infernal de verso y prosa
en la margen le puso aquesta glosa:
«Por ser el bastón de enebro,
diz que le dió en el cerebro;
que si fuera de membrillo
le diera en el colodrillo.»

PRESO.

Forzóle el consonante á ese cuitado.

ESPINILLA.

A galeras llevad este forzado.

GARLITO.

¿Por qué?; decid.

ESPINILLA.

Porque de aquí adelante
del rey lo sea y no del consonante.

GARLITO.

No le lleven.

ESPINILLA.

Sí lleven.

GARLITO.

¡Qué simpleza!

Sois porfiado.

ESPINILLA.

Y vos dais de cabeza.

TORIBIA.

Hablad bien, que por vuestra mala lengua
ha perdido muy mucho mi velado.